

El poeta que hablaba en colores

23.10.13 - GUILLERMO BALBONA | SANTANDER.

- Más de un centenar de obras rescatan la memoria creativa del artista cántabro Julio de Pablo
- Las salas de la Biblioteca Central se convierten hasta enero de 2014 en la capilla pictórica expositiva del prolífico creador, fallecido hace ahora cinco años

Admirador de Riancho, elegante y prolífico alquimista del color, Julio de Pablo dejó una de las estelas más importantes de la historia de la pintura de Cantabria. Ahora, cinco años después de su muerte, una gran exposición recobra la memoria del pintor. Las salas de la Biblioteca Central se convertirán durante cuatro meses en una capilla pictórica para mostrar más de un centenar de obras y algunas huellas de su trazo en publicaciones y documentos que serán exhibidas durante cuatro meses.

La Consejería de Cultura del Gobierno regional y la Fundación del pintor encabezan este proyecto, impulsado a modo de homenaje. El próximo viernes el director general de Cultura, Joaquín Solanas, y el director de la Fundación, José Ramón Rodríguez Altónaga, inaugurarán esta cita que se prolongará hasta enero de 2014. Comisariada por el crítico y profesor Luis Alberto Salcines, la muestra dedicada al pintor pretende «recordar la figura de uno de los artistas más importantes de la segunda mitad del siglo XX en Cantabria». Concebida a modo de antológica destinada a atravesar la obra realizada a lo largo de una creación de más de sesenta años, la propuesta incluirá desde pinturas de su primera época, los paisajes en los que se perciben influencias del citado Agustín de Riancho y Van Gogh, hasta las ejecutadas en los últimos años.



No faltan piezas representativas de los años sesenta, cuando fue definiendo su inconfundible estilo, ni aquellas en las que acabó incorporando sobre el soporte con la técnica de collage diferentes objetos: conchas, monedas, papeles...

En la exposición se podrán contemplar, además, óleos sobre lienzo, tabla y papel junto con una selección de dibujos, gouaches, carteles y cerámicas. Asimismo, se mostrarán algunas piezas que con carácter «sentimental y anecdótico» puedan aludir a su perfil humano: «un retrato suyo sobre servilleta de tela realizado por el pintor cántabro Adolfo Estrada; un retrato fotográfico de Ángel de la Hoz o el último cuadro, inacabado, que estaba pintando».

Las obras elegidas por su pertenencia a muy diversas colecciones, reflejan la riqueza e ingente creatividad de Julio de Pablo: desde la Fundación del pintor, familia del doctor Rodríguez Altónaga, a la Colección Norte, MAS, Ayuntamiento de Camargo y colecciones particulares, caso de José María Lafuente, Javier Casanueva y Ángel Acero. Una exposición, entre la mirada retrospectiva obligada y la antológica, que quiere ser el reflejo de la «obra poliédrica de este brillante pintor». Salcines destaca que la pretensión constante ha sido la de subrayar la importancia artística del pintor camargués, uno de los creadores cántabros fundamentales «con proyección nacional como lo acreditan los prestigiosos críticos que hablaron de su obra a lo largo de su trayectoria». Nacido en Revilla de Camargo en 1917, falleció en Torrelavega en 2009. Su vitalidad creadora, unida felizmente a su longevidad, hizo posible la realización de una ingente obra artística.

Piezas representativas de sus diferentes etapas y distintos lenguajes plásticos que utilizó a menudo, configuran este mosaico que dejan en evidencia desde influencias a señas de identidad de un estilo y de una iconografía fácilmente identificable con el tiempo. El paisaje creativo del pintor podrá redescubrirse con un trayecto que se inicia en los primeros paisajes de los años cincuenta; discurre por los realizados posteriormente en verdes y amarillo bajo el influjo de la estética impresionista; y muestra su evolución hacia la abstracción en blancos, grises y negros, probablemente su obra más icónica.

Después asoma la irrupción del color; la aparición del collage con la adhesión de objetos sobre el lienzo: conchas, botones, tubos de pintura.; la presencia de animales (mariposas, pájaros, peces y hormigas en su cuadros), los pequeños hombres de un modo esquemático, casi como si se tratase de canenes dibujados por un niño; y las sucesivas variaciones formales con la introducción de los coloristas círculos y rectángulos.

Obras de grandes dimensiones y de pequeños formatos, a modo de apuntes, «como juegos cromáticos pero llenos de misterio y sugerencias», conforman el viaje de un hombre que casi pintó hasta el final, y fue un asiduo testigo y partícipe de la actividad cultural de la región. En la última década, galeristas como Isabel Rábago o Francisco Revilla y el museo MAS impulsaron algunas de las exposiciones y publicaciones claves a la hora de acercar su trayectoria.